
ENRIQUE BELTRÁN el Maestro

HÉCTOR MAYAGOITIA DOMÍNGUEZ
COCODER Departamento del Distrito
Federal, México, D.F.

Hace 55 años el maestro Enrique Beltrán instauró en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, del Instituto Politécnico Nacional la primera cátedra en México sobre recursos naturales renovables y desde entonces dedicó su fructífera vida a la enseñanza, la investigación y la promoción de las ideas conservacionistas, con el fin de heredar a las siguientes generaciones la riqueza de los recursos naturales renovables que les pertenecen.

Desde entonces se lamentaba de la falta de conciencia ecológica mundial señalando "pocas veces se ha enfocado el problema en su totalidad considerando las riquezas de un país como un conjunto interdependiente en sus diversos aspectos y no solamente reducido a los límites nacionales, sino también relacionado con los recursos naturales de otros países".

Como estudiante no tuve oportunidad de abreviar directamente de sus conocimientos en las cátedras específicas sobre recursos naturales, pero si escuché sus comentarios colaterales en la cátedra de protozoología, en el año de 1944; aunque lo más importante fueron sus invitaciones a las sesiones de la Sociedad Mexicana de Historia Natural, donde varios miembros de mi generación nos fuimos acercando al mayor conocimiento de nuestro medio ambiente y haciendo conciencia de la importancia de su preservación.

Considero que ello nos llevó a Enrique Ortega, Nicolás Aguilera, Alfredo Echegaray [entre otros] a realizar estudios de especialización en el área (ellos con mayor profundidad que yo) y mantener una cariñosa y constante relación, amistosa y profesional, con el maestro Beltrán.

Lo propio aconteció con otras generaciones de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, como de otras instituciones educativas, por lo que solo una minuciosa investigación podría dar luz sobre la influencia del maestro no solo como formador de hombres, sino de conciencias que han influido decisivamente en hacer menos grave el deterioro de nuestro medio ambiente.

El inicio de su carrera docente fue en la Universidad Nacional Autónoma de México como preparador de Botánica, Profesor de Microscopía Botánica y de Zoología de los Invertebrados en la Facultad Nacional de Altos Estudios de 1922 a 1958; Profesor de Zoología y de Biología en la Escuela Nacional Preparatoria de 1931 a 1958; Profesor de Protozoología en la Facultad de Ciencias en 1946 y en la Escuela de Graduados de 1947 a 1950. La Escuela Nacional Preparatoria lo nombra maestro emérito en 1990.

En la Escuela Nacional de Agricultura, Chapingo, es profesor de Zoología Cinegética y de Hidrobiología de 1934 a 1936, designándosele maestro emérito en 1974.

En la Escuela Nacional de Maestros es profesor de Biología Educacional de 1935 a 1947 y profesor de Zoología, de Historia de las Ciencias Biológicas y de Conservación de los Recursos Naturales en la Escuela Normal Superior de 1936 a 1958, designándosele maestro en ciencias Biológicas, Ex-Officio.

Imparte la cátedra de Zoología Sistemática y Fisiológica en la Escuela Preparatoria para Hijos de Trabajadores, en Coyoacán, de 1937 a 1938.

Es profesor de Parasitología en la Escuela de Salubridad e Higiene de 1945 a 1946.

Finalmente, en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, del Instituto Politécnico Nacional es Profesor de Conservación de los Recursos Naturales, de Protozoología y de Historia de la Biología de 1940 a 1958.

Profesor extraordinario y Maestro fundador de la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad de Nuevo León, en 1943, y entre 1944 y 1951 se desempeña como profesor extraordinario e investigador huésped de la misma Universidad.

A partir de 1936 impartió varios ciclos de conferencias en la Universidad Michoacana de San Nicolás de

Hidalgo y participó en reuniones de trabajo en que se analizaban planes de estudio y programas de investigación, por lo que se le incorporó a su claustro con carácter honorario. Posteriormente como reconocimiento al extraordinario apoyo académico brindado a la Universidad por el Maestro Beltrán, en 1965 le otorgan el grado de Doctor en Ciencias, *Honoris Causa*.

En 1955, a invitación de la Universidad de la Habana imparte el curso "Conservación de recursos naturales" y en 1957 le otorgan el nombramiento de Doctor en Ciencias Naturales *Honoris Causa*.

También proyecta, funda y dirige, en 1934, la Estación de Biología Marina del Golfo, en el Puerto de Veracruz, por lo que se le reconoce como el promotor de los estudios de Biología Marina.

Como complemento trascendente de su brillante trayectoria académica el Maestro Beltrán fue autor y coautor de 20 libros de texto, además de otros 15 que junto con 400 artículos han fortalecido la enseñanza, la investigación y la orientación de las ciencias biológicas de nuestro país y con gran influencia en medios académicos del extranjero.

Adicionalmente, el Dr. Enrique Beltrán tuvo la oportunidad de contribuir eficazmente al progreso y organización del sistema educativo desde 1935-1936 en que se desempeña como vocal de la Comisión Técnica Consultiva de la SEP.

Y en 1937-1938 en que funge como Jefe del Departamento de Enseñanza Secundaria de la Secretaría de Educación Pública; en 1944-1945 participa como vocal de la Comisión Revisora de Planes de Estudio, Textos y Programas; miembro del Consejo Técnico de la Escuela Preparatoria para Hijos de Trabajadores en 1937 y 1938; en noviembre de 1935 presenta un "Plan de Organización y Funcionamiento de la Escuela de Biología del Instituto Politécnico Nacional, siendo Consejero de Biología del Consejo Consultivo de la Politécnica Nacional, organismo creado por el Presidente Cárdenas para impulsar la enseñanza técnica superior y que al final culmina con la creación del Instituto Politécnico Nacional, en 1935.

Ejerció también el magisterio a través de sus participaciones en más de 100 conferencias nacionales y más de 30 internacionales abordando los más diversos tópicos, pero especialmente enfocados a la conservación de los recursos naturales, ya que con gran visión detecto las consecuencias de su descuido y sobreexplotación, por lo que plenamente no sólo alertó sino propuso acciones para evitar su ulterior deterioro.

Sólo como ejemplos, citamos sus enseñanzas en el I Congreso Estatal de Conservación del Suelo, en Celaya, Gto., en 1948 con su ponencia "Algunas cuestiones educativas en el campo de la conservación del suelo y el agua", en 1948; "La investigación científica con base en la conservación de los recursos naturales renovables" en el I Congreso Interamericano de Campesinos y Agrónomos, en 1949. "Investigaciones agrícolas en las zonas áridas" en el I Simposio de Investigaciones Agrícolas en México, en 1958; "Los problemas del valle de México", en las mesas redondas sobre Problemas del Valle de México, en 1963; "La deterioración ambiental enfoque ecológico", en las mesas redondas sobre deterioración ambiental, en 1971 y "La conservación como instrumento de desarrollo", en las mesas redondas sobre Desarrollo y Ecología, en 1974.

Pero así como desde estos foros el Dr. Beltrán también ejerció el magisterio es conveniente recordar los espacios que él mismo creó y promovió y desde los cuales él mismo y muchos otros connotados científicos nos transmitieron sus experiencias y conocimientos.

Hago, alusión específica a la revitalización, de la Sociedad Mexicana de Historia Natural que habiendo funcionado de 1868 a 1914, entra en un periodo de receso, hasta que en 1936 Enrique Beltrán y otros profesores e investigadores la reviven, siendo electo como Secretario Perpetuo el Maestro Beltrán, quien entre otras acciones, impulsa la creación de la "Revista de la Sociedad Mexicana de Historia Natural" en cuyo primer tomo publica, en 1939, el pionero artículo: "Los recursos naturales de México, bases para una política de conservación".

Años después, en 1952, logra fundar el Instituto Mexicano de Recursos Naturales Renovables, después de vencer mil vicisitudes, a partir de 1946 en que propone el "Proyecto de Ley orgánica del Instituto Nacional de Recursos Naturales, cuyas funciones serían: el estudio de los diversos recursos naturales, irrenovables y renovables, y de los factores físicos, económicos y tecnológicos que los afectarían; la difusión de los resultados obtenidos; la organización de programas y campañas educativas para crear una conciencia conservacionista en la ciudadanía; y servir como órgano consultivo para el gobierno federal y de los estados.

Las mesas redondas que organiza el IMERNAR, sobre Recursos Naturales, Ecología y Conservación, y las publicaciones correspondientes han sido de enorme valía para el análisis de diversos problemas del país, sus

soluciones y su difusión no solo en el medio académico sino en el medio político que puede tomar las decisiones oportunas para aprovechar el conocimiento científico.

Igualmente trascendentes en el campo educativo son las tareas de educación y propaganda del IMERNAR dirigidas especialmente a los niños, a quienes estamos heredando un mundo con un ambiente deteriorado y con recursos naturales disminuidos, por lo que es loable todo esfuerzo para que creando en ellos una verdadera y profunda conciencia ecológica no repitan los errores de las generaciones que les antecedieron.

Finalmente, recordaremos que bajo su impulso se organiza otro foro académico, en 1964, la "Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y de la Tecnología", en la que también fue electo como primer presidente.

Podríamos enumerar muchos otros logros de la fructífera vida del maestro Beltrán en que siempre ejerció el magisterio, directamente en el aula; como conferenciante; publicando sus experiencias y opiniones; promoviendo congresos y seminarios; fundando instituciones académicas, etcétera, etcétera.

Por ello cuando homenajeamos al Dr. Enrique Beltrán, reconocemos en él al eminente científico, al brillante ecólogo, al magnífico administrador, pero sobre todo, al gran maestro.